

## AJAX <sup>(1)</sup>

---

Cuando escribí "Una traducción de Dante" supuse que la medida de mis observaciones y la largüeza de mis elogios excusarían a los ojos del señor Lugones las diferencias de apreciación que me permitía manifestar. Atónito he leído hoy las violentas agresiones con que me ha respondido y la excedente injusticia con que trata de confundirme sin pararse en medios, y como soy hombre culto y leal quiero guardarme bien de atribuir tan inusitada vehemencia a poco apego por su parte, a esas tan primordiales condiciones caballerescas, juzgando más acertado achacarla al efecto de recientes debates literarios y a otros ya añejos que por fuerza deben haberle agriado el carácter.

Extrañame, no obstante lo manifestado, que habiéndose publicado mi artículo con la fecha en que fué escrito, 17 de mayo último, es decir al día siguiente de la crónica que de su conferencia hiciera entonces "La Nación" asegure muy suelto de cuerpo que he necesitado 45 días de meditación para producirlo. ¿Sería esta afirmación a todas luces insostenible un "recurso de polémica" para influir el ánimo del lector? ¿Será posible que el señor Lugones ignore que mi trabajo fué recibido en "La Nación" el mismo día 17 de mayo? Y en último caso, tal afirmación falsa ¿no me da a mí el derecho de suponer que él ha demorado la publicación de mi artículo 35 días para preparar su respuesta? Non ragioniam...

---

Critiqué una traducción cualquiera y dije elogios de un poeta determinado. Era evidente que yo mismo trataba de sustraer a la persona, de la traducción indigente. Ella no

---

(1) Hemos creído interesante publicar este artículo, aparecido en "Tribuna" el 30 de Julio pasado, porque suponemos que, quizá, muchos no habrán tenido oportunidad de tropezar con él.

estaba en tela de juicio, ni tenía por qué ponerse en ella, ya que, según declara, no aspira a los laureles subalternos del traductor, quizá para no continuar adjudicándose sus antiguas coles de plagiarlo. Sus catorce tomos no me interesaban, pues mi curiosidad se había divorciado de la poética lugoniana en el dintel de la crítica del sabio Calandrelli, que lo hizo rodar, piltrafa literaria, desde la monstruosa fantasía de sus cerebraciones laboriosas hasta el ridículo de sus onomatopeyas de manicomio, de sus obispos del aire y de sus ancas de locomotora. Su prosa, luego, su elogio de Ameghino últimamente, me lo presentaba con un diploma de regeneración y de normalidad mental que lo hacía respetable, y por esto y porque lo sabía finchado de vanidad, le eché a la cara una canasta de flores para que no viera en mis humildes observaciones intento de agresión o voluntad de polémica. Pero el señor Lugones no se ha dignado merecer la consideración que le he tenido, la discreción de hombre culto y modesto con que lo he tratado, por cuyo motivo su malhadada traducción le reserva todavía el disgusto de este artículo, que escribo en previsión de que, si los revolcones literarios que maestros y principiantes le vienen propinando desde hace tiempo no lo tornan más discreto poeta, mi palabra de "ignorante pertinaz" puede que desde hoy lo haga más cauto en sus arrostos de erudito.

Analícemos. Dice Lugones:

"Es tan pura y gentil mi bien amada..."

Dante no habla en el soneto de lo que Beatriz sea o no sea. Se refiere expresamente a la opinión del público sobre lo que ella parece, a la opinión "di quei molti che si come esperiti, avendo sensibilmente veduta Beatrice, possono testimoniare degli affetti di lei" (par. XXVI), que es el que nos ocupa. Por consiguiente, el verbo "ser" no cuadra absolutamente y constituye, con la primera palabra de Lugones, el primer error. De concepto. Este error acarrea al siguiente, de la misma índole. La manifestación externa de apariencia de Beatriz a que Dante se refiere, condice con la calificación de honesta que él usó. Pero la condición intrínseca y no exterior de la pureza, según el término que Lugones emplea,

responde a la forma intrínseca del sér y se apartan así un verbo de otro como un calificativo de otro.

“Gentil” tiene, según el diccionario de la academia, última edición, las siguientes acepciones:—(del latín gentilis) adj. Idólatra o pagano. U. t. c. s. 2. Bioso, galán, gracioso. Gentil “mozo”. Gentil “donaire”.—3. Notable, gentil “desvergüenza”; gentil “disparate”, etcétera. Cabe en la traducción, en la acepción segunda de gracioso, pero no en la octava que es anticuada y equivale a noble en la tercera acepción. De todos modos no es el vocablo más apropiado en castellano, siéndolo, por otra parte, extremadamente en italiano, según el uso.

Deflagra luego en el vacío del léxico lugoniano, el primer galicismo: “bien amada”. En la literatura española abunda el “dueño mío”, “la amada” y “el amado”, pero con la bien amada no se han atrevido más que los que escriben en castellano poniendo su firma a los versos franceses. El señor Lugones dice que es profesor de literatura en la universidad de La Plata.

... que sólo al verla saludar cumplida...

“Solo” es un relleno; “cumplida” es un ripio; el verso resulta un niño envuelto. El saludo cumplido no es el que corresponde a Beatriz al día siguiente de la muerte de su padre, pues ese día Beatriz no está para cumplimientos.

... toda lengua enmudece estremecida...

¿La lengua de quién? Lo ignoramos, porque Lugones, traductor fiel, se ha comido el segundo sujeto, el que Dante señala diciendo “altrui”, a los otros, al público. Para completar se ha comido el verbo “divien”, que da la fuerza y hace la acción del verso dantesco.

... y no se atreve a alzarse la mirada...

Estas dos “se”, esta inusitada exuberancia en la forma reflexiva, es simplemente la penitencia del pecado anterior, pues huérfano del segundo sujeto y de la acción, Lugones se

ve obligado a retraerla hacia el solamente sospechado e indeciso y tácito sujeto del verso anterior, constituido por la expresión cuanto más aislada más pintoresca “toda lengua”. No está mal si se tiene en cuenta que lo ha hecho un profesor de literatura.

“Así pasa, sintiéndose alabada...”

Este “así” es simplemente colosal, porque da exactamente la idea contraria de la que expresó el poeta (me refiero a Dante, no confundamos, señor Lugones). Cuando el poeta dice: “Ella si va, senténdosi laudare”, quiere hacer notar que en cuanto se sienta laudar se va para no sentirse herida en su modestia; pero el verso lugoniano acierta al revés y la hace desfilar sonriente entre la turba halagüeña. “Ella coronata e vestita d’umiltade s’andava, nulla gloria mostrando di ciò che ella vedea e udia”.

... benignamente de humildad vestida...

Los últimos versos que he citado son, según Lugones, “lo más peculiar del soneto estéticamente hablando, y sólo un poeta pésimo, un ignorante pertinaz de la poesía dantesca, puede modificarlos”. Lo siento mucho por don Calixto Oyuela y don Luis Berisso, que en su calidad de traductores del mismo soneto comparten desde hoy conmigo tan nacarados epítetos. Lo cierto es que el primero y yo huímos como del fuego del adverbio de modo, que tan feliz hace a Lugones, y dice “benigna” aún a costa de cierto giro, y como naturalmente se le ocurriría a cualquiera persona que tenga dos orejas útiles y dos dedos de frente. Berisso huye también como yo de la metáfora de “humildad vestida”, demasiado objetiva para conservarla en la traducción sin correr el riesgo de guiar el pensamiento del lector por otra senda que el del autor, que es precisamente lo que le ha pasado al señor Lugones.

Creo que don Calixto Oyuela dicta cátedra de literatura, pero no en La Plata. Una persona de sentido práctico aprovecharía la coincidencia y aprendería aquí para poder luego ir a enseñar allí. Esperemos. Aquí viene lo bueno.

... y es cual luz milagrosa descendida  
para anunciar la celestial morada.

¿En qué traducción inglesa de "La Vita Nuova", o en cuál de los misteriosos y sólo por él poseídos libros de consulta, ha hallado el señor Lugones pié para una versión tan "sau-grenúe"? ¿Qué tiene que ver la imagen ramplona de esa luz mensajera de la morada celestial con la "cosa venuta dal cielo", es decir, "materia", Beatriz misma, puesta por el cielo en la tierra para que constituya un milagro animado a que Dante se refiere? Y en castellano o en cualquier otro idioma, en verso o en prosa, ¿qué quiere decir o significar semejante urdimbre de cosas absurdas o indefinidas? ¿Esta luz milagrosa es por acaso el reflejo de la calva brillante de alguno de sus obispos del aire? ¿Qué se ha creído Vd., señor Lugones, que se atreve con tal audacia a mecharle tropos a Dante Alighieri?

La palabra "cosa" se refiere a Beatriz sin definirla, porque sólo define el milagro que ella implica, el hecho del milagro: "sprime meglio la novitá stessa del fatto al quale mal si puó appropriare un término piú preciso e específico "come sarebbe quello di donna", es decir, que "donna" sería ese término específico, pero lo es demasiado para que convenga a la sublimidad de la imagen. No hay duda luego de que la maravilla, el milagro, es Beatriz de carne y hueso, sentimiento y pensamiento, y así dice el comentario: "Beatrice fa meravigliare, e molto, sin dal suo primo apparire, lo spirito animale del Dante; fa meravigliare perfino gli angeli e l'eterno sire; ed in vero opera mirabilmente; ha mirabile bellezza; mirabile riso; e una meraviglia ma tutto il paragrafo XXVI (el que nos ocupa, señor Lugones), — e nella parte prosastica e nella poetica si potrebbe chiamare il paragrafo "del miracol".

¿Con qué era usted quien sabía italiano dantesco? ¿Leyó eso y lo olvidó luego? Siendo yo el infiel traductor y usted el maestro, yo el ignorante pertinaz y usted el sabio supremo, ¿cómo es posible que usted desvirtúe, degrade e ignore completamente la característica y el alma del soneto, cuando yo lo he podido llevar al extremo de la claridad y la comprensión, diciendo:

... acaso el cielo a tal ejemplo acuda  
para dar de un milagro fe probada.

Medrados estamos con los eruditos. *Risum teneatis, amici...* Dice luego el señor Lugones:

Muéstrase tan afable a quien la mira...

“Afable” (del latín *affabilis*, dulce, de *affari* “hablar”). Agradable, dulce, suave, en la conversación y en el trato, según el diccionario citado, no puede aplicarse al aspecto exterior mientras haya dos pesos para comprar un diccionario.

... y vierte tal dulzura en nuestro seno...

“Nuestro seno”, pie forzado para llegar a la exactitud subalterna de “amor lleno”, y el “saludo cumplido” y “la bien amada”, términos y giros todos ellos que solo prosperan en la cursilería de las versadas provincianas son modos poéticos anteriores a Rivera Indarte y hacen la anemia incurable del soneto “lugoniano”. Si los completáramos con el “rosicler” y los “enajos” colmaríamos las aspiraciones de una orillera de la época colonial,

... que sólo quien la gusta la encarece...

Este concepto forzado y de easticismo desentonado en relación al perfume gálico del resto de la composición guarda relación escasa con el dantesco de:

... che intender non la puo' chi non la prova...

Y el vocablo *encarece*, según las acepciones castellanas que transcribo a continuación, es el más infeliz que hubiera podido hallarse para tal fin: “Encarece” (del latín *incarecere*). Aumentar o subir el precio de una cosa, hacerla cara.—u. t. e. n. y e. r.—2. Fig. ponderar, exagerar, alabar mucho una cosa. Dante dice entender y no quiere que le hagan decir

Yo, en mi ignorancia, traduje “gentile” y “onesta” por graciosa y recatada. En cuanto a fidelidad con el original me refiero al comentario, cuando dice: “Non conosciamo le linee della sua persona, ma bene ne rivelano tutta la “grazia” e la “compostezza” nell’incidere”. Es decir, gracia y compostura, o recato, si se quiere, más castizo. Gracioso, sa. Aplícase a la persona o cosa cuyo aspecto tiene cierto atractivo que deleita a los que la miran. Recatado, da. Honesto, modesto, aplícase particularmente a las mujeres. El diccionario traiciona al profesor de literatura.

Yo he traducido “donna” por dama, y si le he agregado “fiel”, nada le he agregado que no esté en el espíritu mismo del sujeto que aún en el cielo dice a Virgilio: “Amor mi mosse che mi fa parlare”. En vez de “lengua” he dicho “voz”, ateniéndome así no al órgano físico sino a la idea misma de la palabra. No he omitido “altrui” ni “divien” y he puesto “ajeno” y “tórname” que son las acepciones más exactas. He interpretado:

e gli occhi non ardiscon di guardare

por

y se humilla a sus pies toda mirada

que describe el mismo gesto, pero le da aún más fuerza y majestad.

Mis cuatro versos siguientes tienen todas las ideas dantescas que el señor Lugones no ha sospechado siquiera: el deseo de sustraerse a la alabanza, primero; luego la idea del milagro vivo y la expresión exacta de que la “donna” es el ejemplo de la perfección que constituye ese mismo milagro; y por último la relación y unidad general de las diversas sucesiones del pensamiento encerrado en la cuarteta.

El concepto de la “Dolcezza” que Beatriz infunde “per gli occhi al core” de quien la mira, está traducido con fidelidad que no se atiende a la letra, sino a la idea y está dicho rotundamente, como todo el soneto, que no padece de medias tintas ni de modos flojos, porque lo ha traducido, quien, no siendo un cerebral ni un acróbata del verso, está en aptitud de interpretar a Dante.

Después de esto, cualquiera comprenderá con cuánta ignorancia y falta de lectura me apliqué a la traducción (por el motivo lírico que tan criticable parece al señor Lugones de amar el idioma y la raza italiana) del zarandeado soneto.

El mayor cargo que me hace Lugones es que en mi prosa llamé "Matrona" a Beatriz. El señor Lugones es un ignorante pertinaz. Beatriz era "madonna", era "señora", no era virgen aunque era estéril. No me queda ahora otro remedio que aceptar muy agradecido por cierto, los libros que tan espontáneamente me han sido ofrecidos y prometer por anticipado al generoso, que las muchas otras razones que me den no las emplearé en su contra, aunque ellos inspirarían poca confianza al más optimista, después de haberse demostrado aquí cuán inútiles y traicioneros han resultado en definitiva para la erudición del primitivo propietario.

Buenos Aires, junio 26 de 1915.

*Pablo della Costa (hijo)*

---